Domingo, 31 de Octubre de 1875 NÚMERO SUELTO 3 PESOS m|c. Año XIII.—Nº 669

El Mosquito

PERIODICO SEMANAL, INDEPENDIENTE, SATIRICO Y BURLESCO DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

PUNTOS DE VENTA
EN BUENOS AIRES

LIBRERIA DEL COLEGIO
Bolivar 52, 54 y 56
LIBRERIA INTERNACIONAL
Bolivar 105
LIBRERIA DE CANEDO, Victoria 195
ALMACEN DE PAPEL
Piedad 53, 55 y 57
LIBRERIA NUEVA, Cangallo 89
LIBRERIA EUROPA, Florida 178
PERISSE EsquinaCuyo y Suipacha
LIBRERIA de Ure, Perú, 111.
LIBRERIA DE LA VICTORIA,
Florida 48.

SUSCRICION MENSUAL

En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORRDO

Campaña.. . . 20 $ m/c
Provincias y
Uruguay.. . 0,80 C's. fs.
por trimestre adelantado

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
ADMINISTRACION
73 - PARQUE - 73

En la oficina Parque 73, se paga por cada número siguiente de El Mosquito:

1 de Febrero 1874 Pesos 25
7 de Junio 1874 Pesos 20.
23 de Mayo 1875 " 10

PERMANENTE

Invitamos á los ex-agentes siguientes se sirvan remitir á esta administraccion las suscriciones depositadas entre sus manos para sernos entregadas:

J. D. Brovvn......... ...	*Mendoza*	13 meses
P. A. de Morales.......	*25 de Máyo*	10 id.
Leon Schopinski..	*Salta*	18 id.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 31 DE OCTUBRE DE 1875

Viaje del Sultan Zimbalabúm.

El príncipe Zimbalabúm Sultan de Mascarillas, seguido de una gran comitiva compuesta de sus edecanes, de los bajás, grandes dignatarios del imperio, de los embajadores acreditados cerca de la sagrada persona y de unos veinte y tantos convidados, artistas, periodistas, sábios, economistas espectables, sale para un viaje en el interior de sus dominios.

La comitiva debe embarcarse á las diez de la mañaná. Los convidados forman grupos en el puerto, esperando para embarcarse en los buques de guerra que deben llevarlos hasta el puerto de Bricabrac; en donde deben parar un dia y una noche, antes de seguir viaje por el ferro-carril hasta Tricolacá, en donde debe tener lugar la inauguracion de una nueva via férrea, que el Sultan y su cortejo oficial hayan llegado.

Los convidados se han reunido por grupos, esperando el beneplácito del Sultan, que está algo en retardo, porque no ha concluido de probarse los gabanes nuevos que su sastre le ha confeccionado para la circunstancia.

Uno de los grupos se compone de tres personajes de nacionalidades diferentes: Dionisio Pestañon hidalgo español, Parlancino Parlancini, artista y literato italiano y Onésimo Petdeloup, economista francés.

Nos limitaremos para dar una idea de los esplendores de ese viaje á anotar aqui las impresiones de esos tres personajes y lo mejor para eso es dejarlos hablar, reproduciendo escrupulosamente sus conversaciones.

EN EL MUELLE.

Parlancini.—¿Se burla de nosotros maese Zimbalabùm? Nos invita para embarcarnos á las diez y son las once? Yo pensaba que á esas horas estaríamos ya almorzando á bordo- He tomado esta mañana una copita de marrasquino que me ha ahuecado.

Pestañon.—Y yo, con el temor de no llegar á tiempo no he tomado mi chocolate.

Petdeloup.—Yo he tomado como todas las mañanas mi taza de café con una lágrima de cogñac, con eso puedo esperar el almuerzo hasta las once, pero mas tarde me seria difícil.

Parlancini.—Pues amigo, las dificultades deben ya principiar, pues las once están dando. ¿Qué hace ese mequetrefe de Zimbalabúm? ¿no se vá al infierno con su alma? Apuesto mil patacones en bonos del Banco Argentino de Buenos Aires, contra los dividendos futuros de la Sociedad Fomento de Barracas, de la misma ciudad, que se estará probando algun par de babuchas de taco alto, para mejor asombrar las poblaciones durante el viaje? Qué facha! Aquel es mas pintor que yo, y no es decir poco.

Pestañon.—Cuidado! nos vá á comprometer. No hable V. tan livianamente de su Alteza.

Parlancini.—¿Cuál alteza? nunca me resignaré á llamar Alteza un sujeto que no tiene sino cuatro piés y cuatro pulgadas de elevacion.

Petdeloup. —No diga! el Sultan sin ser precisamente un jigante, es de un talle..:. simpático, y no es eso que le impide parecer magestuoso.

Parlancini—Ah, dispense compañero, me olvidaba que V. es del mismo alto; retiro la palabra chiquilin.

Petdeloup—¡Oh! por lo que á mi me importa! Quién no sabe que los hombres no se miden por la altura, sinó por el valor moral?

Pestañon—Y por el nacimiento, por la sangre Azul! Yo soy un Pestañon de Castañuelas y Bordonas y Panderetas y....

Parlancini—Y otras yerbas, convenido.

Petdeloup—Sin embargo, en clase de talles, los hombres bajos son mas aventajados. Sabe V. cuánto economizaria el imperio de Mascarillas, si todos los soldados fueran de la altura de su Alteza ó de la mia, solo con el ahorro del paño para vestir el ejército? Saben Vds. cuánto se ahorraria en la tela para las camisas?

Parlancini—No, pero se gastaria mas en los tacos de los botines; pero dejemónos de economía política; oigo cohetes, debe ser ese chingolo de Zimbalabúm. A ver?... si, ahí viene; parece un títere.

Pestañon—Por Dios! mas respeto para con nuestro soberano.

Parlancini—Gran cosa!

Pestañon—Ya sé que no es ningun Ossuna, ningun Medina Celi, la sangre azul no corre en sus venas, pero si no lo respetamos á él respetemos por lo menos su rango y el título que reviste.

El Sultán pasa entre los curiosos, saluda con la mano y con la sonrisa á sus convidados y sube á bordo con su estador mayor y seguido luego de cerca por sus convidados, en medio de los cañonazos y de las salvas de órden.

ENCIMA CUBIERTA.

Palancini—Pues á mi la broma no me hace gracia ninguna son las cuatro de la tarde, no ha habido almuerzo so pretexto que el comandante creia que habíamos almorzado en tierra, ántes de embarcarnos y no veo el menor preparativo para la comida.

Pestañon—A mi no me importaria nada si hubiera tomado mi chocolate. Con una jicarilla de chocolate, aguanto veinte y cuatro horas.

Petdeloup—Felíz V.! yo confieso que el café con una gota de cognac que he tomado esta mañana está ya á cien leguas.

Parlancini---¿Y yo? con mi copita de marrasquino? Si me vuelve á pillar ese sin vergüenza de Zimbalabúm....

Petdeloup---Chiton! hombre! pueden oirlo á V. y repetir á Su Alteza que hablamos de ella sin el menor respeto.

Parlancini---¿Y á mi que me importa?

Pestañon---Pero á nosotros nos importa mucho.

Parlancini---Ah! señores, ahí está un hombre todo vestido de blanco, debe ser el cocinero de á bordo... Eh! señor! *chef!..* no entiende, debe ser inglés ¡mister!... *cookman!*

El Cocinero---Señor?

Parlancino---¿A qué horas se come aquí?

El cocinero---Porqué?

Parlancini---Toma! por saberlo! porque tenemos hambre.

El cocinero—Aquí no se come.

Pestañon—Eh?

Petdeloup—Plait il?

Parlancini—Per Bacco!

El cocinero—Es decir, los marineros han comido ya, los oficiales de abordo comerán dentro de media hora.

Petdeloup—Pero el comandante, y los pasageros y el sultan?

El cocinero—No comen.

Parlancini—¡Oh! no embrome!

El cocinero—Es decir, no comen abordo, porque deben desembarcar un rato en la isla de Biribí, en donde se continuan los trabajos del gran Alcázar Morisco, principiado por el Sultan Alver Racin predecesor de Su Alteza. Allá hay un *lunch* que los aguarda.

Parlancini—Un *lunch?* Es decir sandwiches de lengua y de queso gruyere?

El cocinero—Poco mas ó menos.

Petdeloup—Pero eso no ès una comida seria.

El cocinero—Tanto mas que el *lunch* está servido al aire libre desde esta mañana á las ocho, y que los sandwiches deben ser ya algo tostados del sol.

Pestañon—¡Cuanto siento no haber tomado mi chocolate!

Parlanchini—Mire, ahora mismo me voy á ver á Zinibalabum y cantarle cuatro frescas. *Se dirige hácia la cámara.*

Pestañon y Petdeloup, deteniéndolo por las faldas de la levita—No! no! no! nada de imprudencias! no nos vaya á comprometer!

Un marinero, al pasar—Ahi está la isla de Biribi.

Pestañon—A dónde?

El marinero—Allá, patron, ¿no vé aquella cosa allá?

Pestañon—Yo tomaba eso por una nube.

El marinero—Es la isla.

Petdeloup—Y llegaremos pronto á ella?

El marinero—Dentro de tres horas.

Pestañon—Caramba!

Petdeloup—*Nom d' un chien.*

Parlancini—*¡Maledetto sia l'instante!*

Los tres viajeros se sientan, cada uuo en un banco de los que hay encima de cubierta, y el movimiento monótono del buque no tarda en dejarlos dormidos. Tres horas despues Parlancini se despierta el primero y mira su reloj.

Parlancini—Son las ocho, *per Dio!* y no hemos llegado todavia á esa dichosa isla? *(Despertando á los compañeros).* Hola! hidalgos! sangre azul! señor de las Panderetas y Guitarritas! Eh! *usted musiú de la France!* arriba!

Petdeloup, restregándose los ojos—Qué hay? hemos llegado á la isla?

Pestañon—Estamos en vista del lunch?

Parlancini—Debemos estar, son las ocho. *(A un oficial que pasa).* Dispense, señor, ¿llegaremos pronto á la isla de Biribi?

El oficial—¿Biribi? la hemos pasado.

Parlancini—No me diga!

El oficial—¿Cómo no? no la vé allá, á la popa?

Pestañon--Y no desembarcamos en ella?

El oficial--A estas horas? pues no faltaba mas! estamos atrasados ya, para llegar al puerto de Bricabrac.

Petdeloup--Y cuando llegaremos allá?

El oficial--Mañana.

Parlancini--Temprano?

El oficial--Hum! quien sabe!

Parlancini--Señores, estamos vendidos; propongo muy seriamente que vayamos á romper el espinazo á Zumbalabum.

Pestañon--Chiton, desgraciado! usted nos quiere perder! Hagamos cuenta que hemos tomado un purgante esta mañana y que el doctor nos ha recetado dieta severa hasta mañana.

Petdeloup--Eso es, resignacion, es lo mejor, y vámonos á acostar: *qui dort dine.*

Parlancini, dirijiéndose á un mozo de cámara--Mozo; á dónde están nuestros camarotes?

El mozo--Camarotes? no hay mas; mientras ustedes estaban durmiendo aquí, los demás pasageros se han instalado abajo, ustedes tienen que dormír encima cubierta, pues lo que es en la cámara no hay ya ni donde alojar nn niño.

Petdeloup--Pero eso parece hecho á propósito!

Parlancini--Es un asesinato!

Pestañon.-No perdamos la cabeza. Mozo, hay una onza para usted si nos proporciona á cada uno un camarote.

El mozo--Imposible, no hay mas; lo que puedo hacer por ese precio, es proporcionarles tres colchones, para que ustedes se arreglen aquí como puedan.

Pestañon--Tome la onza, vengan los colchones; señores, cada uno de ustedes me devolverá mañana su parte de este gasto.

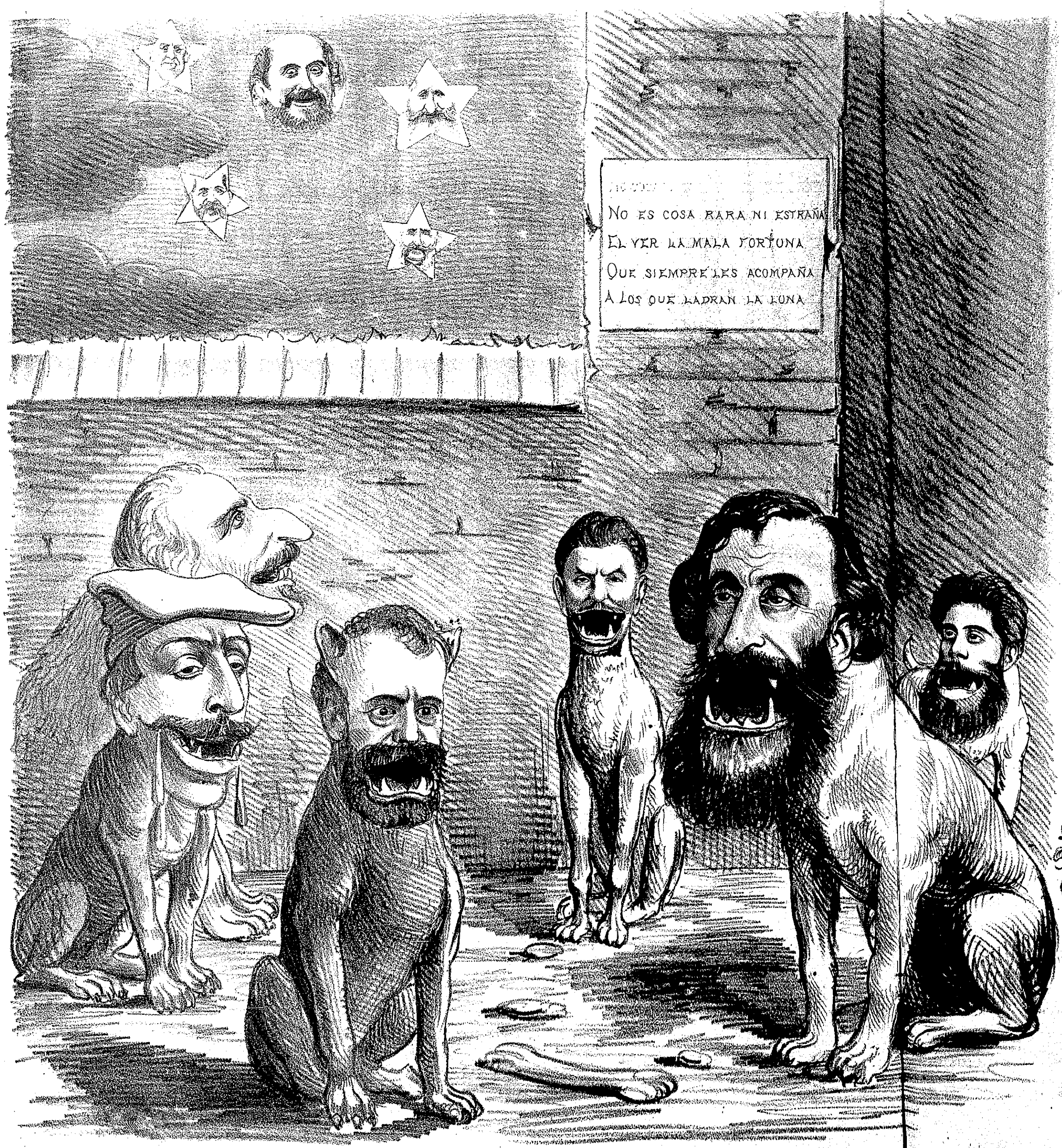
Petdeloup, revolcándose media hora despues en un colchon que le cuesta cinco patacones y medio de alquiler--Hum! no es un vapor de guerra, eso! Es la balsa de la *Méduse* con todos los horrores del hambre y otras miserias. ¡Un dia entero sin comer y dormir al aire fresco! Por mas que me llamen el economista, hé aquí una economía que no entra en mis ideas. ¡Y cuando pienso que allá, mis cólegas de la oposicion estarán escribiendo que gastamos en orgías y festines dignos de Heliogábalo los dineros del Estado, y que bebemos el sudor del pueblo! Si solamente tuviera un huevo pasado por agua y un vaso de cerveza!

EN BRICABRAC

El vapor que lleva Su Alteza ha llegado á Bricabrac, á las once de la mañana.

No ha habido almuerzo á bordo, porque se pensaba llegar al puerto á las nueve, y se sabia por los diarios de la oposicion que veinte cocineros habian sido contratados para preparar el banquete con que los generosos Bricabracarinos pensaban obsequiar al Sultan.

A su desembarque Su Alteza es recibido por las autoridades; los eañonazos, los cohetes, las cajas de artificio estallan, la música militar que toca sus mas ruidosas piezas, las campanas que repican como si Su Alteza fuera un monarca católico en vez de ser el Comendador de los Creyentes en los preceptos de Mahoma, los discursos de las autoridades, las contestaciones del Sultan, todo eso forma un barullo al mismo tiempo desagradable y curioso, cuya consecuencia es hacer perder una hora á los hambrientos en aras de la curiosidad pública.



PERROS QUE LADRAN Y QUE NO MUERDEN

LA JOVEN ARPISTA E. CERVANTES

Como nos vuelve el Presidente. La lectura de los diarios de la oposicion lo deshinchara del todo.

TRAJE DE GALA QUE LLEVARA EL GENERAL PARA LA INAUGURACION DEL PARQUE 8 DE FEBRERO.

¡Infeliz gusano! Eres demasiado pequeño para llegar á manchar aquel nombre tan grande y que se ha puesto tan alto.

Por fin á la una Su Alteza se sienta en el banquete, sus compañeros se instalan como pueden en la mesa. Pestañon, Parlancini y Petdeloup pálidos como cadáveres, hambrientos como náufragos y pudiendo apenas sostenerse se hallan casi á la estremidad opuesta y tienen por vecino de mesa á un Bricabracarino gordo, rosado y de aire satisfecho que los aturde con sus preguntas.

El Vecino:—¿Conqué, señores, vds. viven en Buenos Aires?

Pestañon, con la boca llena:—Para servir á vd.

El Vecino:---Todo el año?

Parlancini:---Por supuesto.

El Vecino.---¡Que felices son vds! Yo quisiera vivir todo el año en Buenos Aires; pero mi señora no quiere; es de aqui, tiene su familia...

Petdeloup:---Me hace el favor de pasarme las anchoas?

El Vecino..--Aqui estan... Pero yo voy cada año á pasar tres semanas á Buenos Aires, para mis negocios. Tal es el pretesto que doy á mi mujer; en realidad podria hacer mis negocios sin ir allá, pero á mi me gusta el bullicio, el barullo de la gran ciudad; los señores comprenderán que...

Pestañon:---Yo comprendo perfectamente; hágame el gusto de alcanzarme el pan.

Parlancini:---Y á mi la manteca y el salchichon que tiene vd. ahí cerca.

El Vecino:---Parece que en Buenos Aires gustan mucho de los *horo d'aeuvre*

Parlancini:---Sobre todo cuando los mozos son lentos para servir. Continue vd. su conversacion me interesa mucho.

El Vecino:---No sé lo que estaba diciendo... ¿Saben vds. que Su Altesa es bajito.

Parlancini:---Parece un tapon de botella.

Petdeloup:---Un tapon! un tapon! yo le hallo muy buen aspecto; no es muy alto pero... los hombres no se miden al centímetro... tiene buena presencia.

Parlancini---Y mejor ausencia, dirian los diarios de la oposicion.

El Vecino---No importa, yo creia que tenia otro aspecto, una figura mas... imponente; no me gustan mucho los hombres asi... petizos, prefiero los de alta estatura, (designando á Perlancini que sonrie con una visible satisfaccion) así, como el señor.

Petdeloup se pone de hocicos y come como cuatro, sus dos compañeros otro tanto y dejan el Bricabracarino hacer solo todos los gastos de la conversacion. Terminado el banquete, los tres invitados van á fumar el cigarro en el pátio, en donde Su Alteza sale tambien un momento despues rodeado de su Estado Mayor y de las autoridades de Bricabrac. El Sultan se digna acercarse á nuestros tres conocidos y dirijirles la palabra.

Su Alteza---Y bien, señores? Y bien? que tal? que tal? eh?... lindo viaje... eh?

Pestañon---Lindísimo.

Petdeloup---Precioso.

Parlancini---Atroz yo casi me muero de hombre, recien ahora he comido desde antier.

El Sultan---Tiene vd. un espíritu y un estómago positivos. Señores, otra cosa... eh ? Luego se nos dá un gran baile; vayan á aprontarse para esa circunstancia en la cual cuento con los amigos que me acompañan para lucir la elegancia mascarileña y la habilidad los sastres de la Capital.

Pestañon---Como no, Alteza, cuente con nosotros.

Petdeloup---Altísimo señor,crea vd...

Parlancini---Esta bien, pierda cuidado... ¡Ay! caramba!

El Sultan---Qué?

Parlancini---¡Con tal que el vapor *Rayo Rápido* en donde estaban nuestros equipajes haya llegado mientras estábamos en el banquete!

Petdeloup---Y es verdad! yo tengo todo allá, frac, escarpin, corbata blanca.

Pestañon—Y yo tambien.

Parlancini:—Estamos frescos! podremos lucir, sí no ha llegado el vapor, la habilidad de los sastres de la capital, en hacer jacquettes y pantalones á cuadros.

El Sultan—No; lo que es así, no pueden vds. ir al baile.

Un marino de la comitiva de Su Alteza:—Lo que es el Rayo Rápido no ha de haber llegado ni llegará tan pronto; yo conozco á esa veterana de nuestra escuadra, no llegará antes de mañana.

Pestañon:—¿Solamente mañana?

El marino:—Pues nó! el Rayo Rápido es un vapor que hace quínce millas cada veinticuatro horas.

Los tres invitados se retiran cabizbajos y pasan la noche á esperar el vapor Rayo Rápido que no aparece.

A las cuatro de la mañana, la música del baile cesa, lo que indica que la jarana está concluida y que la gente va á salir. Los tres invitados, visiblemente contrariados, van á colocarse á la puerta de salida de baile para ver de paso las lindas bricabracosarinas con quien pensaban hacer un poco de *flirtation* social, habiéndose quedado con las ganas.

Parlancini—Per Bacco! todos se rien ¿será de nosotros?

Pestañon—No, hombre! son los caballeros que acompañan á las señoras, que les cuentan gracias y galanteos.

Parlancini —Maledetto! podríamos estar como ellos; si el canalla de vapor Rayo Rápido hubiera llegado.

Petdeloup—Yo lo siento porque en ese baile pensaba hacer observaciones, comparaciones, cálculos económicos....

Pestañon—Será para otra ocasion. Ahi viene el Sultan que sale del baile.

—El Sultan—Petdeloup, sabe ud. que hubiera podido venir al baile?

Petdeloup—Alteza, bien sabe vuestra Alteza que si no he ido á acompañar á. . . . su Alteza es porque no tenia mi baul.

El sultan—Pero yo tengo dos trajes de ceremonia; este que es estrenado y el otro, que he traido para en caso de lluvia; hubiera podido prestarle el frac viejo, somos de la misma altura y corpulencia.

Petdeloup—Ah! caramba! y no haber pensado en eso.

El Sultan—Vámonos á aceptar Señores, que dentro de cuatro horas salimos por el Ferro Carril para Tricolacá.

EN TRICOLACÁ

La inauguracion de la línea ferrea está casi terminada, las músicas y los cohetes han hecho su deber, solo falta para terminar la ceremonia el discurso del sultan; su altese va á hablar.

El Sultan—Señores, nuestro siglo está llamado á brillar con un lustre muy particular en la aplicacion de los grandes descubrimientos; el progreso, ese progreso verdadero que consiste en el desarrollo de los intereses materiales, que favorece la industria que hace adelantar á pasos agigantados la agricultura, que. . . .

Parlancini—Parece que la Agricultura tiene las piernas mas largas que él.

Pestañon—Cállese, déjenos escuchar.

Parlancini—¿Ese discurso? Es inutil, siempre el mismo, lo se de memoria; si quiere se lo voy á recitar.

Petdeloup—Su alteza se lo ha comunicado?

Parlancini—No, pero esos discursos de circunstancia son siempre los mismos; en esta circunstancia yo hallo el que pronuncia el sultancito inoportuno.

Pestañon—Porque?

Parlancini—Porque á propósito de *Ferro-carril* no deberia pronunciarse un discurso *Omnibus*.

Petdeloup—Que horror!

Pestañon—Pero cállense, por Dios!

El Sultan—Señores, el Ferro-carril de Tricolacá está inaugurado (*Vivas y cohetes*).

Pestañon Ya vé! nos ha impedido oir el discurso de su Alteza.

Parlacini—¿Y no me dàn las gracias? Ingratos! Pero no perdamos tiempo si queremos hallar sitio en el banquete.

EN BRICABRAC

Petdeloup—Uf! estoy molido! que Ferro-carril ese de Bricolacá! Es de morirse uno de cansancio! Qué golpes! qué barquinazos.

Pestañon – Es peor que un carro de tráfico. ¿Qué dice Parlancini?

Parlancini—Digo que tengo hambre! Qué vida tan singular la que llevamos; de vez en cuando nos hallamos sentados en un suntuoso banquete y despues pasamos hasta veinticuatro horas sin comer.

Petdeloup—Oh yo, ahora, puedo aguantar. Lo que siento es que con ese ferro-carril tan incómodo, no he podido entregarme á mis observaciones industriales y á mis cálculos económicos; sin embargo, al pasar he notado á diez leguas de aquí una cuchilla encima de la cual se podria establecer un aparato atmosférico para cazar langostas al vuelo.

Parlancini—Señores, nos llaman allá. ¿Debe ser para el banquete; Vamos á hartarnos, pues es muy probable que hasta la capital no se nos dará mas de comer.

Petdeloup—Sí, vamos.

Pestañon—Ahora sí que los diarios de la oposicion podrán decir que nos comemos los dineros de la Provincia de Santa Fé.

Petdeloup—Y de la Nacion entera.

Parlancini—Y que nos bebemos el sudor del pueblo.

Pestañon—Put!......qué porqueria!

EN EL ULTIMO BANQUETE BRICABRACOSARINO

Petdeloup, comiendo una becasina con trufas—¿Saben vds. que ese pedazo de presupuesto que estoy comiendo no es tan malo?

Parlancini, saboreando por pequeños traguitos una copa de Chambertin—Ya lo creo! es como esta copa de sudor del pueblo; por mas que diga nuestro compañero Pestañon, yo le hallo un gusto escelente.

Pestañon--Ahi viene sudor de otra clase; se destapa el champagne; silencio su alteza va á hablar.

El Sultan—Señores, nuestro siglo está llamado á brillar con un lustre muy particular en la aplicacion de los grandes descubrimientos; el progreso, ese progreso verdadero que consiste......

Pestañon—¿Qué es eso? me parece que es el discurso de Tricolacá, segunda edicion.

Parlancini—Llegó el ómnibus.

Pedeloup—Será posible? Si me hubiera avisado, yo le hubiera hecho un discurso nuevito y económico para la circunstancia.

Parlancini riendo—Já! já! lá! Qué buena broma.

Pestañon—Já! já! já!

Pedeloup—Já! já! já!

El Sultan—Chiton! allá! los que cuchichean y se rien! Los que no se hallan bien aqui pueden salir afuera. . . . y no burlarse de la magestad Sultanesca. . . . ¡Borrachos!

Parlancini—Chúpate eso.

Pestañon—Chupémoslo los tres.

PICOTONES

El Sr. D. Félix A. Benitez ha acusado á los vocales de la Cámara de Apelacion de San Nicolás por haber vendido á un boticario 36 docenas de botellas vacías, y cuyo contenido habia sido consumido por dichos señores vocales.

El Dr. D. Fernando Iturburu contesta diciendo que es cierto, pero que atendiendo el tiempo de permanencia en aquel pueblo, 36 docenas de botellas, resulta á media botella diaria por cabeza,

En casa de uno de los redactores de este periódico existen 400 docenas de botellas vacías, desocupadas allí mismo, sin que hasta ahora nadie lo haya acusado; advirtiendo que hace solamente un año que vive en esa casa.

De paso lo avisamos á los botelleros.

***

Hablando de la Arpa de Esmeralda Cervantes, dice un poeta local:

Dá sufrimiento y goce su sonido,
Arrulla blandamente si suspira
Y arrebata al llorar; la mente inspira
Y el corazon se siente estremecido.

Sabia que Esmeralda Cervantes tiene un talento estraordinario, pero no creia que el arpa fuera un instrumento tan espresivo.

***

Todo no es goce en el amor; hay rosas que tienen muchas espinas.

De algun tiempo á esta parte todas las parejas de enamorados que toman vuelo del hogar paterno van á parar en la casa de poco pan.

Y eso es muy desagradable.

Trátase de hacer una cárcel especial para los enamorados.

Las celdas serán de ádos.

Apruebo la medida, porque de ese modo si se les dá poco pan, á los enamorados, miel no les faltará.

***

Elisa Linch ha sido echada del Paraguay á pedido de varios ciudadanos.

El Gobierno cediendo á la indignacion popular ha creido deber alejar á la Linch de miedo que se le aplicára la ley de idem.

***

Vá á aparecer un diario llamado el *Taquígrafo*, impreso en signos taquigráficos.

Como no dudo que ese diario ganará mucha plata y pagará bien, me ofrezco como cronista.

¿Cuantos suscriptores les parece que podrá tener un periódico de esa clase?

Yo pienso que no bajarán de veinte y cinco.

***

Dice la *Nacion:*

Avellaneda: El personage de este nombre llegó ayer á las doce en San Nicolás.

En cambio un diario situacionista escribe:

Mitre: El sujeto que lleva ese apellido, etc.

Hace falta una edicion nueva, revisada y aumentada, del *Manual de la Cortesía*.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro Colon

El Domingo 31 de Octubre de 1875—Segunda funcion de la señorita ESMERALDA CERVANTES.—Arpista de las Imperiales y Reales Cámaras de S. M. la Reina Isabel II, S. M. el Rey de España D. Alfonso XII. S. M. el Rey de Portugal D. Luis I, S. M. el Emperador del Brasil D. Pedro II, Ciudadana honoraria de la Républioa Oriental, Profesora honoraria de los Reales Conservatorios de Madrid y Barcelona; agraciada con diferentes cruces y medallas, etc. etc. y con la cooperacion de la Compañía de verso del Sr. Berenguer.

1.° Sinfonia.

2.° Se pondrá en escena la preciosa comedia en 3 actos, original de D. Antonio Hurtado.

LA COMEDIA DE LA VIDA— 3.° En el intermedio del 1.° al 2.° acto la Sta. Cervantes ejecutará LA MEDITACION de J. Thomás.

4.° Del 2.° al 3.° acto.

LAS GOTAS DE ROCIO— de Godefrosd.

5.° Terminará el espectáculo con la gran fantasia del MOISÉS de Paresch Alver.

Precios de costumbre. A las 8 1[2.

El lunes 1.° de Noviembre de 1875. Compañia de zarzuela.—Con el intento de complacer á muchas familias concurrentes á Colon, que desean ver alguna zarzuela que las entretenga se dará el siguiente espectáculo;

1° EL CANTO DEL CISNE. 2° SENSITIVA 3° NO MAS SECRETOS,

Teatro de la Alegria

Domingo 31 de Octubre de 1875 funcion de zarzuela. 1.° La graciosa zarzuela EL AMOR Y EL ALMUERZO— 2.° La divertida zarzuela en 2 actos, dirijida por el Sr. Allú, SENSITIVA— Lúnes 1° de Noviembre, el aplaudido drama en tres actos y en verso LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA Y la peti-pieza, dirijida por el Sr. Hermosa: NO SIEMPRE LO BUENO ES BUENO

A las 8 1[2.

Eliseo, Paseo de Julio, Esquina Esmeralda. — Conciertos populares por la orquesta del Teatro Colon, bajo la direccion de Emilio Rajneri. Domingo 31 de Octubre de 1875, á las 8 de la noche.—Entrada, 5 pesos.

5 Milliards.—Rue peru, 101 et 103. —Exposition tous les jours, de midi á 10 heures du soir; du bloc monstre représentant la somme payée par la France á la Prusse á la suite de la funeste guerre de 1870-71. Prix d'entrée, 10 $.

Rue Florida, 111.—En face la Confiserie de l' Aigle. Tous les soirs, á 7 h. 1[2, exposition du célébre Georama Universel de Robin de Paris: *Le tour du monde en 5 jours.*—Entrée, 10 piastres, les enfants, 5.—Incessamment, les inondations du Midi de la France.

CAVE DU MEDOC
197 FLORIDA 197

Se ha abierto de nuevo dicho establecimiento bajo nueva direccion.

Los aficionados á lo bueno y barato podrán surtirse de los artículos siguientes:

CAFÉ, TÉ, CHOCOLATE
VINOS, LICORES, CIGARROS DE HABANA, etc; etc.

Imp. de El ORDEN, de W. Muntanér y Ca. Calle Perú, 215 y 217.